
LA GRAN ESTRATEGIA DE CHINA EN LA ERA DE XI JINPING

JORGE E. MALENA*

Introducción

La política exterior de un país puede ser identificada de antemano a partir del conocimiento de la cosmovisión de su clase dirigente, la gran estrategia que de ella surge, la postura que se adopta frente a temas puntuales del acontecer internacional y el estilo diplomático de sus máximas autoridades (Legro 2005, p. 13). En la República Popular China (en adelante RPCh) existe desde hace más de dos décadas una serie de ideas y preferencias con respecto al orden mundial y las políticas que debe abrazar el país para apoyar el resurgimiento que tiene lugar desde que la reforma económica comenzó a dar frutos exitosos (Shambaugh 2011, pp. 8-10).

Ante el poder y el protagonismo internacional que viene acumulando la RPCh, particularmente desde el bienio 2008-2009 (fruto de la crisis financiera centrada en Occidente), existe cada vez más interés por conocer cuál es la estrategia a largo plazo de China. Una herramienta que contribuye con la develación de dicho interrogante, es acceder al conocimiento de los

* Escuela de Estudios Orientales, Universidad del Salvador. Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales.

temas abordados por aquellos académicos de renombre que asesoran a la dirigencia, a través de su participación en *think tanks* que dependen de los órganos del Estado y el Partido que entienden en materia internacional. El siguiente trabajo se dirige a presentar los principales rasgos de la “gran estrategia” china (大战略 *dà zhànluè*), a partir de la presentación de conceptos de académicos que participan en su diseño, a lo cual se agregará el aporte realizado por la dirigencia denguista y postdenguista. Se enfatizará lo definido en la materia a partir del mandato de Xi Jinping, quien conduce el país desde 2012 (y lo seguirá haciendo hasta el 2022). Para brindar más sustancia a los conceptos identificados, se brindará una contrastación de las ideas sostenidas con los principales hechos de la política exterior china, poniendo énfasis en el análisis de la conducta internacional de ese país durante el último quinquenio, en particular lo que puede definirse como su estrategia principal (la “Nueva Ruta de la Seda” –NRS-). Luego, a modo de conclusión, se esbozarán algunas reflexiones sobre la gran estrategia de China que se ha caracterizado.

La Idea de Gran Estrategia en la China post-Mao

El interés por el abordaje científico de los temas estratégicos comenzó a principios de la década de 1980, como resultado de la libertad de expresión que la dirigencia había otorgado al campo de las ciencias sociales, a los fines de acompañar con nuevos conceptos la reforma económica lanzada por Deng Xiaoping. Se concibió que el objetivo central del desarrollo económico debiera estar acompañado de una apertura diplomática que contribuyese no sólo a divulgar el inicio de una nueva era, sino también a atraer el capital, la tecnología y el conocimiento que apoyaran el esfuerzo.

En este marco, según el propio Deng, la gran estrategia de China para el escenario internacional consistió en mantener un perfil bajo, o más precisamente “ocultar la capacidad propia, esperar el momento, obtener logros cuando se pueda” (en chino, 韬光养晦 有所作为 *tāoguāng yànghuì, yǒusǒu zuòwéi*) (Peng Guangqian y Yao Youzhi, 1994, p. 23). Luego, a partir de principios de la década de 1990, ante las sanciones impuestas por Occidente a China por la masacre de la Plaza Tian Anmen, el colapso de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (en adelante, URSS) y la reconfiguración del escenario internacional, Beijing debió modificar su gran estrategia, adop-

tando un estilo gradualmente proactivo, consistente en relanzar su vinculación con su periferia y los países en vías de desarrollo para romper el aislamiento. En el transcurso de la década mencionada, tuvieron lugar otros dos hechos de impacto estratégico: los Estados Unidos de América (a partir de aquí, EE.UU.) procuró sacar provecho de la desaparición de su máximo contendiente (por lo cual proyectó su presencia sobre Medio Oriente y Asia Central) y China alcanzó un crecimiento promedio del 9% de su PBI (que afectó su autosuficiencia). En consecuencia, Beijing reconoció la necesidad de mantener la proactividad de su política exterior y se concentró en su área circundante (Goldstein 2005, pp. 22-26).

En ese contexto, la RPCh adoptó, en 1997, el “nuevo concepto de seguridad” que, según Chu Shulong, director del Instituto de Estudios Estratégicos Internacionales y sobre Desarrollo de la Universidad Qinghua, “apuntó a afectar la presencia militar de EE.UU. en Asia, en particular la alianza nipo-estadounidense, alentando llegar a un acuerdo de seguridad regional exclusivo del Asia Pacífico”. La nueva orientación abarcó la mejora de las relaciones de China con los países de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN), el establecimiento de la Organización para la Cooperación de Shanghai (OCS) en 2001, y la organización en Beijing del Diálogo a Seis Bandas para buscar solución a la crisis nuclear en la Península Coreana en 2003, entre otros (Chu, 1999). La percepción de Beijing respecto de las nuevas características de los escenarios doméstico e internacional junto a las oportunidades que los mismos traían aparejados al gobierno central, quedaron plasmados en los dichos de Jiang Zemin, líder del Partido Comunista de China (PCCh) y Presidente de la RPCh: “las primeras dos décadas del siglo XXI son un período de importantes oportunidades estratégicas, que China debe aprovechar” (Jiang, 2002).

Estas afirmaciones generaron preocupación en capitales tanto occidentales como del Este de Asia: se atribuyó la creciente proactividad china a la voluntad de reflotar causas irredentistas, lo que dio cabida al nacimiento de la “teoría de la amenaza china”. Ésta, si bien tuvo un origen en ámbitos académicos, pronto fue adoptada en esferas políticas. Según esa teoría, China empleaba la bonanza alcanzada por la reforma económica exitosa para fortalecer su diplomacia y modernizar sus Fuerzas Armadas. De acuerdo con esa visión, ambas instituciones estaban dirigiendo sus esfuerzos a reconstruir gradualmente el “Imperio del Centro” que existió entre los siglos III y XX d.C., lo cual constituía una amenaza a la paz y la seguridad internacional (Roy 1994, pp. 149-168).

A los efectos de hacer frente a esa argumentación contraria a los intereses chinos, Wen Jiabao, Primer Ministro de la RPCh entre 2003 y 2012, presentó el concepto de “el surgimiento pacífico de China” (中国和平崛起 *zhōngguó hépíng juéqǐ*). Según Wen, el gobierno de la RPCh deseaba contribuir con el desarrollo de un ambiente internacional estable y afirmó que su surgimiento no significa una amenaza a país en particular (Wen 2003). Incluso, un año más tarde, el Presidente Hu Jintao presentó el concepto de “desarrollo pacífico de China” (dejando de lado toda alusión a “surgimiento”) para atenuar aún más los temores existentes (Hu 2004). Cabe destacar que la concepción intelectual de ese nuevo término de índole estratégica fue obra de un académico: Zheng Bijian, quien fue subdirector de la Escuela Central del PCCh entre 1997 y 2002 (Zheng, 2005).

El impacto que tuvo este nuevo concepto, por contraponerse a la teoría de la amenaza china en los ámbitos diplomático y académico, se acrecentó por el hecho de que su autor era un intelectual. Todo ello redundó en un auge del debate sobre la necesidad de que la RPCh contase con una gran estrategia. Cai Tuo, profesor de la Universidad China de Ciencia Política y Derecho, se colocó en la vanguardia de dicho debate. Afirmó que el país debía sostener la teoría del surgimiento pacífico como marco de referencia de su gran estrategia, al cual restaba incorporarle los medios (a los cuales denominó “recursos nacionales estratégicos” (国家战略资源 *guójiā zhànlüè zīyuán*) y los objetivos (entre los que identificó la protección de los intereses nacionales, la seguridad del Estado y los valores de la cultura). Las distintas opiniones en la materia fueron compiladas por Cai, en un artículo donde destacó los debates mantenidos en ocasión del primer encuentro de la “Revisión Anual de la Estrategia Internacional de China”, organizada por el Instituto de Estudios Estratégicos de la Universidad de Beijing (Cai, 2006).

Una vez estallada la crisis financiera del año 2008, de la que China salió en mejores condiciones que Occidente, el gobierno de Hu Jintao redefinió su estrategia nacional. En el marco de la presentación de su programa de recuperación económica, se identificaron como intereses nacionales el desarrollo socio-económico del país, el fortalecimiento del gobierno del PCCh y la protección de la soberanía nacional¹ (Cabestan 2009, pp. 63-97). Pese a lo preciso que fue Hu para definir los intereses nacionales, Wang Jisi, deca-

1. Sobre esta última, cabe recordar que entre 2008 y 2009 tuvo lugar una serie de manifestaciones organizadas por tibetanos afines con su independencia de China.

no de la Escuela de Estudios Internacionales de la Universidad de Beijing, escribió “la definición de los intereses nacionales a partir del desarrollo, la estabilidad política y la soberanía evidencia la dificultad que conlleva el diseño de una gran estrategia, debido a que los intereses que la impulsan pueden resultar contrapuestos entre sí” (Wang, 2011).

Wang agregó a lo antedicho “la gran estrategia de cualquier país debe, al menos, dar respuesta a cuáles son los intereses centrales de la nación, qué fuerzas externas presentan una amenaza y cómo el liderazgo protege sus intereses”. En el caso particular de su país, afirmó: “Si China tiene dicha estrategia está abierto a debate... el gobierno chino aún tiene de revelar algún documento que presente integralmente los objetivos estratégicos del país y los medios para alcanzarlos” (Wang, 2011). Estas aseveraciones pusieron nuevamente en marcha argumentaciones y discusiones que abordaron cuestiones tales como el papel de la economía, la política exterior y la defensa en la gran estrategia, la centralidad de los EE.UU. en el cálculo estratégico de China, etc.

La contribución de Wang a este debate consistió en señalar la existencia de “cuatro grandes cambios en el pensamiento estratégico chino”, los cuales “pueden brindar los cimientos de una nueva gran estrategia”. Estos cambios eran la concentración en los asuntos sociales ligados al desarrollo económico (por ejemplo, la pobreza y el medio ambiente), la comprensión más amplia de las amenazas transnacionales (por ejemplo, la piratería y el terrorismo), el empleo de una diplomacia multilateral y centrada en temas (por ejemplo, la seguridad energética y la no proliferación), y el interés mayor en el poder blando (Wang, 2011).

Una vez que Xi Jinping accedió al cargo de Secretario General del PCCh en noviembre de 2012 (y de la Presidencia de la RPCh en marzo de 2013), los cuatro cambios señalados por Wang Jisi parecerían haber sido adoptados por la diplomacia china: el país abrazó un mayor compromiso con la lucha contra la pobreza (mediante la creación del Nuevo Banco de Desarrollo y del Banco Asiático de Inversión en Infraestructura), el cambio climático (a través de la ratificación del Acuerdo de París), la piratería (por medio del envío de una flotilla frente al Cuerno de África y el establecimiento de una base en Djibouti), el terrorismo (mediante la cooperación con los países miembros de la Organización para la Seguridad de Shanghai), a la vez que promovió más activamente la seguridad energética (a través de la firma de acuerdos con la Federación Rusa y los países de Asia

Central), la no proliferación de armas de destrucción masiva (haciendo uso de una mayor presión sobre Norcorea) y el poder blando (por medio de la multiplicación de los Institutos Confucio). Todo ello ha traído aparejado que la política exterior de China deje atrás definitivamente el *dictum* denguista de mantener un perfil bajo, para transformarse en una diplomacia claramente proactiva.

La Gran Estrategia de China con la llegada al poder de Xi Jinping

Tan pronto Xi accedió al liderazgo del PCCh, reveló que el objetivo ulterior de la RPCh era “El Sueño Chino”, que consiste en lograr “el rejuvenecimiento de la nación china” o, más precisamente, “la cristalización de los esfuerzos incansables de un sinnúmero de personas de un futuro brillante”. Otra acepción de este concepto guarda relación con “lograr que el país sea próspero y fuerte, que la nación esté rejuvenecida y que el pueblo disfrute de una vida feliz” (Zhonggong 2013, pp. 2-4). En materia internacional, si bien ha habido voces críticas que vinculan este “rejuvenecimiento” con la “resurrección” del poder imperial chino, aún no se conoce a través de un documento oficial cuál es la gran estrategia que conducirá a ese objetivo superlativo. Lo que sí puede precisarse es que el “sueño Chino” se apoya en dos elementos constitutivos, llamados los “2 objetivos del siglo”: la construcción de una “sociedad moderadamente próspera en todo aspecto” en el año 2021 (lo cual significa duplicar el PBI del año 2010 y duplicar el ingreso per cápita de los residentes urbanos y rurales del año 2010) y la construcción de un “país socialista moderno que sea próspero, fuerte, democrático, culturalmente avanzado y armonioso en el año 2049” (Zhonggong 2013, pp. 8-10).

En el ámbito diplomático, el Sueño Chino se rige por una serie de principios rectores según el área geográfica: en el ámbito global, “desarrollo pacífico”; en Asia, “diplomacia de buen vecino”; ante EE.UU., “diplomacia entre grandes potencias”; ante Europa, “nuevo modelo de relaciones entre grandes países”; ante África y América Latina y el Caribe, “respeto y confianza recíprocos, beneficio mutuo, desarrollo compartido, colaboración en asuntos internacionales” (*Ministry of Foreign Affairs*, 2017). De este concepto puede inferirse que ambiciona abarcar, básicamente, cinco dimensiones:

una nacional, consistente en alcanzar la prosperidad de China; otra personal, relativa a lograr la felicidad de cada ciudadano chino (v.g. mejorar educación, empleo, salario, seguridad social, vivienda y medio ambiente); una histórica, referida a brindar a los ciudadanos la oportunidad de progresar en esta etapa de desarrollo del país (v.g. el mandato de Xi); una global, vinculada con la aspiración de extender la prosperidad al mundo (mediante la cooperación, el desarrollo conjunto, la paz y el beneficio mutuo); y finalmente una dimensión antitética, consistente en modificar el paradigma de orden internacional.

Es dable destacar en el mundo académico chino el aporte de Shi Yinzhong, Presidente del Comité Académico de la Escuela de Estudios Internacionales de la Universidad del Pueblo de China, lo cual le permitió acceder al cargo de consejero del Consejo de Estado de la RPCh en 2011. En un artículo de su autoría para el Consejo Europeo de Relaciones Internacionales del año 2015, Shi aseveró que China “está recién empezando a contar con una gran estrategia para sus relaciones exteriores” (Shi 2015). Luego, en otra obra, Shi criticó que el liderazgo de su país tuviera estrategias separadas para la economía, la defensa y el poder blando, lo cual según él conlleva el riesgo de provocar un “desbordamiento estratégico” (战略透支 zhànluè tòuzhī). Para Shi, “ser estratégico implica no tener muchas estrategias”, de allí que “la competencia económica con los EE.UU., la proyección de poder naval en los mares del Este y Sur de la China, y los esfuerzos por mejorar la imagen internacional de China”, han sido medidas multidireccionales contrapuestas entre sí que redundaron en “un daño en el poder blando de China, a la vez que incrementado el riesgo de conflicto con Japón y EE.UU.” (Shi 2016).

Shi expresó también que la RPCh “primero necesita desarrollar sus propias capacidades”, en vez de “comprometerse en costosos proyectos de gran escala”, más allá de que “la creciente desorganización que existe en Occidente sea una oportunidad estratégica para China”. Para sacar ventaja de la oportunidad que se le presenta, Beijing debe “definir sus intereses con mayor precisión y desacelerar su marcha”, caso contrario “no podremos aprovechar las oportunidades que presenta la declinación de Occidente” (Shi 2016). La contribución de Shi brinda enseñanzas de los puntos de vista tanto teóricos como prácticos, ya que el contar con varias estrategias no equivale a poseer una gran estrategia, y porque una serie de estrategias pueden dificultar (en vez de facilitar) la consecución de los objetivos nacionales.

Lo que resulta evidente, tras haberse cumplido el primer mandato de Xi Jinping al frente del PCCh (entre fines de 2012 y fines de 2017), es que la gran estrategia de China se ha reorientado para priorizar el liderazgo a nivel continental y el protagonismo a nivel global. Esto puede verificarse a partir del discurso de Xi en Astaná a fines de 2013, que concluyó con su alocución, en Davos, en 2017. El hito que marca el inicio de la reorientación fue identificado por Qin Yaqing, actualmente presidente de la Universidad China de Asuntos Internacionales², quien afirmó que al corolario de Deng “ocultar la capacidad propia, esperar el momento y obtener logros cuando se pueda”, Xi le ha hecho una modificación. Según Qin, el presidente Xi ha quitado “obtener logros cuando se pueda” y en su lugar ha colocado “breguen por logros” (奋发有为 fèn fā yǒu wéi). El resto, es decir “ocultar la capacidad propia, esperar el momento”, para Qin ha quedado sin efecto. Toda esta nueva terminología habría sido presentada por Xi en ocasión de la Conferencia Central de Trabajo referida a Países Vecinos, la cual tuvo lugar en Beijing en 2014 (Qin 2014, pp. 285–314).

En consecuencia, en este último quinquenio, la RPCh ha evidenciado no sólo con las palabras de su Presidente sino también con sus iniciativas (diplomáticas, empresariales y militares) que el país requiere reconocimiento y cuenta con los medios y la voluntad para modificar la arquitectura internacional. En particular, resulta demostrativo de esta reorientación cómo China ha definido su relación con los EE.UU. Desde el año 2012, el término empleado por Beijing ha sido “diplomacia de país(es) grande(s)” (“*major country diplomacy*”, en inglés), que en los textos de Teoría de las Relaciones Internacionales alude a “diplomacia entre grandes potencias” (“*great power diplomacy*”) (Wang 2013).

Caracterización de la Gran Estrategia de China para la etapa 2018-2022

Especialmente luego del 19^{vo} Congreso Nacional del PCCh, realizado en octubre de 2017, Xi Jinping se convirtió en el líder más poderoso de China desde la era de Mao Zedong. Ello ha sido así porque a) fue reelecto por otro mandato, b) no quedó evidenciada la selección de un sucesor y c) se puso

2. Esta Universidad no es meramente una casa de estudios, sino el instituto de formación de los futuros diplomáticos de China, por lo cual depende de la Cancillería de ese país. En ese contexto, su Rector funge también como asesor gubernamental.

en marcha un culto a su personalidad³. Incluso, con Deng y sus dos sucesores, había quedado establecido un sistema de toma de decisión colectivo, basado en una estructura burocrática que actuaba como engranaje de pesos y contrapesos. La concentración de poder en manos de Xi, por medio de la presidencia de una serie de pequeñas estructuras que asumen el tratamiento y decisión sobre las principales cuestiones de la obra de gobierno (v.g. los “grupos líderes”, del chino *“língdǎo xiǎozú”*), deja al líder máximo expuesto y por lo tanto vulnerable a desafíos internos. Las estructuras perjudicadas con estas modificaciones han sido el Consejo de Estado, la Cancillería, el Ministerio de Comercio, el Ministerio de Defensa y el Ministerio de Seguridad Estatal. Aunque la lucha contra la corrupción le haya brindado legitimidad ante la opinión pública, Xi ha ganado muchos enemigos dentro del establishment, que aprovecharán cualquier error que cometa.

Asimismo, debido a la influencia sin precedentes de Xi en la labor gubernamental, la política exterior corre el riesgo de quedar teñida por su sistema de valores, percepción de la realidad e intereses. En esencia, el presidente chino reniega de los valores y las intenciones de los países occidentales, a la vez que le preocupa de sobremanera la experiencia de la URSS. Ve la mano de Washington detrás de sucesos desestabilizadores, como en el caso de la “Revolución de los paraguas” en Hong Kong (Denyer 2015). El líder chino también podría verse tentado a hacer uso de la política exterior para alejar la atención interna de problemas como una economía ralentizada o incluso para sacar a relucir su nacionalismo. Esto resulta particularmente preocupante si se considera lo expresado en su Informe al XIX Congreso Nacional del PCCh de octubre 2017, en el cual aseveró que China “ha experimentado un aumento de su capacidad internacional para influir y moldear el sistema de gobernanza global” y que “en 2050 se erigirá entre todas las naciones del mundo” (Texto Integro 2017).

En este contexto, si tomamos los dos principales temas de la agenda regional (v.g. la Península Coreana y el Mar del Sur de la China), es dable esperar que en el primero no haya avances significativos, dado que para China es conveniente mantener allí el statu quo, ya que se evita el progreso hacia un tratado de paz que abra las puertas a la unificación, lo cual haría posible el surgimiento de una potencia regional. Asimismo, dicha falta de progreso en la crisis nuclear asegura la continuación de la tensión y el

3. Evidenciado en que el “Pensamiento de Xi Jinping” se incorporó a la Constitución del PCCh.

papel protagonista de China (fundamentalmente al ocupar la Casa Blanca Donald Trump, quien no cesa en descargar en la RPCh la responsabilidad de contener a Norcorea). Sólo en el caso del Mar del Sur de la China podría esperarse una desescalada en la crisis por la construcción de la “gran muralla de arena” (término que alude a la construcción de islas artificiales por parte de Beijing), como consecuencia de la política de buen vecino y promoción del multilateralismo que abrazó el país, en particular luego de que la Corte Permanente Arbitral Internacional fallara a favor de Filipinas en julio de 2016.

Por lo tanto, para el segundo mandato de Xi Jinping puede esperarse una política exterior china caracterizada por ser más proactiva, segura, firme y multifacética. En el quinquenio 2018-2022 es muy probable que seamos testigos de una RPCh que tenga una conducta que busque el protagonismo internacional, sea segura de sí misma y no dude en hacer uso de la presión diplomática, el poder económico y el poder blando para lograr sus objetivos. Incluso, en esta etapa, China podría acudir a la amenaza del uso de la fuerza cuando un interés vital esté en juego (v.g. la soberanía sobre Taiwán, Tibet o Xinjiang).

La atención diplomática china en el quinquenio estará seguramente centrada en la iniciativa “Una franja, un camino”, también conocida como “la Nueva Ruta de la Seda” (NRS). Ésta comprende una franja terrestre (que se extiende a lo largo de seis corredores⁴) y una ruta marítima (que corre a lo largo de los mares del Este y Sur de la China, el Estrecho de Malaca y el Océano Índico, bifurcándose luego hacia el Este de África y hacia los mares Rojo y Mediterráneo). La NRS incluye a 65 Estados, lo cual equivale a casi el 70% del territorio mundial, en que habitan 4.500 millones de personas. En mayo de 2017, esta iniciativa se extendió formalmente a América Latina y el Caribe, si bien la prensa china había dado indicios al respecto desde fines de 2016 (*China Global Television Network* - CGTN 2016).

Este mega-emprendimiento consiste en promover el comercio y la construcción de infraestructura a lo largo de Asia, Europa, África y América Latina. No tiene plazos de culminación y se apoya financieramente en el “Banco Asiático para Inversión en Infraestructura” (BAII) y el “Fondo de la Ruta de

4. Los seis corredores terrestres son: el China-Mongolia-Rusia, el Nuevo Puente Terrestre Euroasiático, el China-Indochina, el China-Myanmar-Bangladesh-India, el China-Paquistán y el China-Asia Central-Asia Occidental.

la Seda”, establecidos por China en los años 2014 y 2015 respectivamente. Ambas instituciones cuentan con fondos disponibles de 100 mil millones de dólares y 40 mil millones de dólares respectivamente. En el caso del BAI, a diciembre 2017, 40 naciones eran miembros regionales, 21 eran miembros no-regionales y otras 23 naciones habían solicitado ingresar (entre ellos nuestro país) (*Asian Infrastructure Investment Bank*, 2017).

Formalmente, la NRS apunta a aprovechar la sobrecapacidad productiva y el excedente de reservas extranjeras de la RPCh. La crisis económica internacional de 2008-2009 afectó la perspectiva de crecimiento del país, influyendo negativamente su estabilidad social y política. El gobierno de Xi Jinping se vio impelido a encontrar nuevos mercados y nuevas oportunidades de inversión, a los efectos de estimular el crecimiento de la economía china. El área circundante resulta el espacio ideal, por cuestiones geográficas, culturales y políticas. Asimismo, el gobierno chino reconoce que esta iniciativa contribuirá con el desarrollo regional.

En el año 2015, la editorial de la Academia de Ciencias Sociales de China (conocida habitualmente como CASS, por sus siglas en inglés) publicó el libro “Informe sobre Seguridad no Tradicional de China”, que reviste importancia porque la CASS es el *think tank* del Consejo de Estado de la RPCh. En este documento, se deja entrever el significado estratégico de la NRS para el gobierno central: se expresa que la iniciativa “sirve a los intereses de: a) salvaguardar la seguridad económica de China, b) promover la seguridad energética mediante rutas alternativas, c) facilitar la seguridad fronteriza a través del desarrollo de las regiones del Oeste de China, d) promover el desarrollo económico y la redistribución de la riqueza, a la vez que combate los ‘tres males’ que aquejan a China y la región⁵, e) mitigar las maquinaciones geopolíticas de los EE.UU., y f) construir un nuevo sistema internacional tanto en lo discursivo como en materia de seguridad, el cual fortalece el poder integral y el poder blando de China” (An 2015, pp. 186-187).

Entre los principales puntos débiles que presenta la NRS, se encuentra lo referido a los “tres males”: los Estados de Asia Central y Medio Oriente que se verán beneficiados por la transferencia tecnológica y las inversiones en infraestructura promovidas por China han demostrado no contar con la suficiente capacidad para garantizar la seguridad de los recursos humanos y materiales comprometidos en dichas obras. En consecuencia, el personal

5. Terrorismo, separatismo y extremismo religioso.

y la infraestructura chinos son presa fácil de grupos terroristas que los toman como blancos de alto valor. A los efectos de hacer frente a esta amenaza, existe una serie de opiniones referidas a que Beijing deberá proyectar seguridad a la periferia. Para Wang Weixing, investigador de la Universidad de la Defensa Nacional, la iniciativa de la NRS es no sólo “una estrategia de desarrollo”, sino también “una estrategia de seguridad nacional”. Su afirmación se fundamenta en que, al requerir protección las obras de infraestructura, “China deberá desplegar fuerzas fuera de sus fronteras, pese a que ello implique una profunda modificación en política exterior” (Wang 2015).

Los investigadores de la Universidad Qinghua, Zhao Kejin y Li Shaojie, proponen la cooperación entre empresas de seguridad privadas y el gobierno chino para garantizar la protección de los recursos humanos y materiales comprometidos en la NRS. Esta propuesta ha tenido eco en los ámbitos tanto empresarial como gubernamental: se observó recientemente la aparición de compañías de seguridad privadas y contingentes organizados por el Ministerio de Seguridad Pública con capacidad de cumplir misiones fuera de territorio chino. Otra visión es la que presentan Zhang Weipeng (de la Escuela del PCCh en Chongqing) y Zhao Mingyao (del Departamento de Enlace Internacional del PCCh), quienes sugieren que Beijing gestione con mayor vehemencia ante los Estados beneficiados por la NRS su compromiso para enfrentar conjuntamente los riesgos y amenazas de seguridad implícitos en el mega-proyecto. Según Zhang Weipeng, el gobierno chino debe avanzar en la cooperación anti-terrorista, en especial con los países del Medio Oriente, en áreas como recolección de inteligencia y control de la difusión de ideas extremistas. Para Zhao Mingyao, las herramientas adecuadas para cristalizar ese compromiso son la Conferencia para la Interacción y Medidas de Confianza Mutua en Asia (creada en 1999⁶), la Estructura Regional Anti-terrorista de la Organización para la Seguridad y Cooperación de Shanghai (establecida en el año 2004⁷), y el Proceso de Estambul (formado en 2011 para contribuir con la estabilización de Afganistán⁸) (Mokry 2016).

6. Cuyos miembros son: Afganistán, Azerbaiyán, Bahreín, Bangladesh, Camboya, China, Corea del Sur, Egipto, Emiratos Árabes Unidos, India, Irán, Irak, Israel, Jordania, Kazajistán, Kirguistán, Mongolia, Paquistán, Palestina, Qatar, Rusia, Tailandia, Tayikistán, Turquía, Uzbekistán y Vietnam.

7. Compuesta por: China, Kazajistán, Kirguistán, Tayikistán, Rusia y Uzbekistán. Son observadores Afganistán, Belarús, India, Irán, Mongolia y Paquistán.

8. Sus miembros son: Afganistán, Arabia Saudita, Azerbaiyán, China, India, Irán, Kazajistán, Kirguistán, Paquistán, Rusia, Tayikistán, Turquía, Emiratos Árabes Unidos y Turkmenistán.

El propio presidente Xi Jinping, en la Cuarta Cumbre de la Conferencia para la Interacción y Medidas de Confianza Mutua en Asia, había presentado el “Nuevo Concepto de Seguridad Asiático”. Para Xi, “Asia debe jugar un papel mayor en la fijación de la agenda de seguridad”, a la vez que “las obras de infraestructura son el cimiento del desarrollo, el cual “es la clave para el logro de la seguridad regional” (*Ministry of Foreign Affairs* 2014). El análisis que se desprende de estas aseveraciones es que China buscaría convertirse en el proveedor de seguridad regional, para lo cual una de sus principales herramientas sería la promoción del desarrollo.

Sin embargo, pocos meses después, el Centro de Estudios sobre Política de Defensa –perteneciente a la Academia de Ciencia Militar de China– publicó el Informe Anual de Revisión Estratégica 2015. En este trabajo, se afirmó que “la construcción la Nueva Ruta de la Seda le brindará a China no sólo un espacio en el extranjero para expandir sus intereses nacionales, sino también un experiencia piloto sobre cómo resguardar sus intereses en el exterior” (*Zhongguo Junfang* 2016). Al momento, se ha materializado sólo un acuerdo binacional para brindar seguridad a la Nueva Ruta de la Seda, si bien al mismo China lo ha firmado con un país de Asia Meridional: el gobierno de Paquistán ordenó, en febrero de 2016, la creación de una división de Ejército (compuesta por 13 mil hombres), para proteger el “Corredor Económico China-Paquistán” (que es uno de los seis corredores de la ruta terrestre de la seda) (*Syed* 2016). En esta misma dirección se dirigiría el acuerdo de cooperación anti-terrorista firmado también en agosto de 2016 entre China, Afganistán, Tayikistán y Paquistán (*Koucera* 2016).

Reflexiones Finales

La gran estrategia de la China post-maoísta se distingue por haber sido elaborada por especialistas del área de las relaciones internacionales y tener mayor apego con las realidades del concierto internacional (fruto de haberse dejado atrás el dogmatismo propio de la era maoísta). Asimismo, esta se distinguió por su gradualismo, realismo y pragmatismo. Ello se reflejó en la manera incremental y conforme a las circunstancias que asumió su naturaleza proactiva para construir protagonismo internacional. Dicha gran estrategia ha abrazado como objetivos hacer fuerte al país en su área circundante, proyectar poder en el resto de Asia e insertarse en Europa,

África y América Latina. Por otra parte, se destaca que sus creadores reconocen la necesidad de contar con una sola gran estrategia, de la que dependan estrategias particulares. Estas últimas no deben ser contradictorias entre sí y contribuir con el éxito de la gran estrategia.

Para el segundo mandato de Xi Jinping, se espera que la gran estrategia de la RPCh siga siendo proactiva, asertiva y de diversas aristas, y que se apoye en la NRS como su herramienta principal. Esta iniciativa, si bien tiene como objetivo primario encontrar nuevos mercados y nuevas oportunidades de inversión, busca como fin ulterior incrementar la influencia de China en Eurasia. Hasta hace pocos años, China concentró sus esfuerzos diplomáticos en Asia Oriental, lo que la convirtió en una potencia del Lejano Oriente. Ahora, la inclusión del mencionado mega-proyecto obligará a China a prestar atención a dos flancos, que le demandarán considerables esfuerzos, medios y tiempo.

Debido a que la causa del extremismo no es exclusivamente la falta de desarrollo material, la cooperación económica que ofrece la NRS no garantiza una solución a los flagelos de la radicalización e inestabilidad en los países menos desarrollados de Asia Central y Medio Oriente. Por lo tanto, esta marcha hacia el oeste de China requerirá hacer frente a lo que Beijing llama “los tres males”, que demandarán cambios en su política exterior y de seguridad. En el centro del análisis se encuentra la pregunta sobre si la República Popular aspirará a convertirse en el proveedor de seguridad en Eurasia. De lo hecho hasta el momento, se puede inferir que China busca avanzar en la cooperación anti-terrorista con los países vecinos. A ello se le suma el desarrollo de empresas privadas de seguridad, que llenarían el espacio que deje la falta de acuerdos entre los gobiernos (Malena 2017).

Quizás la última ratio a la que Beijing acuda sea el despliegue de fuerzas militares fuera de sus fronteras. Ante esta posibilidad, surgen algunos interrogantes: ¿cuál será la reacción de otros actores regionales, como la India, Rusia e Irán? Por otra parte, ¿se quedará EE.UU. de brazos cruzados? Sobre esta última pregunta en particular, cabría reflexionar sobre si la eventual proyección de fuerza de China en Asia Central y Medio Oriente, a los efectos de combatir los tres males, no resultaría funcional a Moscú y Washington, quienes en las últimas dos décadas no han podido poner fin al fundamentalismo islámico.

Desde ya, a estas disquisiciones para el corto y mediano plazo les subyace un dilema proyectado al largo plazo: si Beijing logra poner fin (o por

lo menos mermar) el accionar del fundamentalismo islámico, pagando un precio en vidas humanas y medios, difícilmente eluda convertir a Asia Central y Medio Oriente en su área de influencia. ¿El mundo de mediados del siglo XXI será testigo de una Eurasia bajo la égida china? Quizás la respuesta a estas cuestiones venga dada por la cooperación anti-terrorista entre los principales actores con intereses en Eurasia, lo cual garantizaría que ningún actor busque la preeminencia y sea asequible la victoria conjunta en la lucha contra los “tres males” (Malena 2017).

La NRS lleva menos de seis años de existencia, por lo cual hay un sinnúmero de desafíos y amenazas que enfrentar, pero de lo que sí podemos estar seguros es de que la gran estrategia de China no podrá construir una posición preeminente en Eurasia apoyándose solamente en su poder económico. Esto lleva a reflexionar sobre la posibilidad de que más temprano que tarde Beijing deba incurrir a la amenaza del uso o al uso de la fuerza para lograr sus objetivos nacionales.

Bibliografía

An, Xiaoping & Xie, Guiping. "One Belt and One Road Initiative and China's National Security Strategy", Yu Xiaofeng (ed.), *Non-Traditional Security Blue Book: Report on China's Non-traditional Security Studies 2014-2015*. Beijing, Social Sciences Academic Press of China, 2015.

Asian Infrastructure Investment Bank, "Member and Prospective Members of the Bank", *AiIB Website*, Diciembre 2017. Recuperado en: <https://www.aiib.org/en/about-aiib/governance/members-of-bank/index.html>.

Cabestan, Pierre. "China's Foreign and Security Policy Decision-Making Processes under Hu Jintao", *Journal of Current Chinese Affairs*, Vol. XXXVIII, No. 3, 2009.

Cai, Tuo. "Zhongguo Dazhanlue Chuyi" [Mi propuesta sobre la Gran Estrategia de China], *Guancha [Visión Internacional]*, Vol. 2, 2006.

China Global Television Network, "Latin America, another end of the Belt and Road?". November 22 2016. Recuperado en: https://news.cgtn.com/news/3d55444d3541544d/share_p.html.

Denyer, Simon. "Twin Historic Traumas Shape Xi Jinping's China Presidency" *Washington Post*, March 2 2015. Recuperado en: https://www.washingtonpost.com/world/asia_pacific/twin-historical-traumas-shape-xi-jinpingschina-presidency/2015/03/02/b4074516-b2f0-11e4-bf39-5560f3918d4b_story.html.

Goldstein, Avery. *Rising to the Challenge - China's Grand Strategy and International Security*, Studies in Asian Security Series - Stanford University Press, Stanford, 2005.

Hassan, Syed Raza. "To protect Chinese investment, Pakistan military leaves little to chance", *Reuters*, February 7 2016. Recuperado en: <http://www.reuters.com/article/pakistan-china-security-gwadar-idUSKCN0VH06F>.

Hu, Jintao. "Speech at Boao Forum for Asia 2004 Annual Conference", 23 April 2004. Disponible en: www.english.boaforum.org/document2004/11119.jhtml.

Jiang, Zemin. "Report delivered at the 16th National Congress of the Communist Party of China, Nov. 8, 2002. Recuperado en: http://en.people.cn/200211/18/eng20021118_106983.shtml.

Koucera, Joshua. "Afghanistan, China, Pakistan, Tajikistan Deepen 'Anti-Terror' Ties", *Eurasianet*, August 4 2016. Recuperado en: <https://eurasianet.org/s/afghanistan-china-pakistan-tajikistan-deepen-anti-terror-ties/>.

Legro, Jeffrey. *Rethinking the World: Great Power Strategies and International Order* Ithaca: Cornell University Press, 2005.

Malena, Jorge E. "La incidencia de la seguridad regional en el desarrollo de la 'One Belt, One Road'", *Temas de Política Exterior, Comercio y Relaciones Internacionales*. Asociación Profesional del Servicio Exterior de la Nación, Año IX - Nº 9 noviembre 2017 Número Monográfico sobre China.

Ministry of Foreign Affairs of the People's Republic of China. "President Xi Jinping's remarks at the Fourth Conference on Interaction and Confidence Building Measures in Asia (CICA)", 21 de mayo de 2014. Recuperado en http://www.fmprc.gov.cn/mfa_eng/topics_665678/yzxhxzycrcshydschf/t1162057.shtml

Ministry of Foreign Affairs of the People's Republic of China, "Events and Issues", Diciembre de 2017. Recuperado en: www.fmprc.gov.cn/mfa_en/ziliao_665539/3602_66543/3604_66547/.

Mokry, Sabine. "How the Belt and Road Initiative Globalizes China's National Security Policy". Mercator Institute for China Studies, November 15 2016. Recuperado en: <https://blog.merics.org/en/blog-post/2016/11/15/how-the-belt-and-road-initiative-globalizes-chinas-national-security-policy/>.

Peng, Guangqian & Yao, Youzhi. *Deng Xiaoping Zhanlüe Sixiang Lun* [Sobre el Pensamiento Estratégico de Deng Xiaoping]. Beijing: Junshi Kexue Chubanshe [Beijing: Editorial de Ciencia Militar], 1994.

Qin, Yaqing. "Continuity through Change: Background Knowledge and China's International Strategy", *Chinese Journal of International Politics*, Vol. 7, No. 3 (2014).

Roy, Denny. "Hegemon on the Horizon? China's Threat to East Asian Security", *International Security*, Vol. XIX No. 1 (Summer 1994).

Shambaugh, David. "Coping with a Conflicted China," *The Washington Quarterly*, Vol. 34, No. 1 (2011).

Shi, Yinhong. "China's complicated foreign policy", ECFR, 31 March 2015. Recuperado en: http://www.ecfr.eu/article/commentary_chinas_complicated_foreign_policy311562.

Shi, Yinhong. "Amid Western uncertainties, China mustn't spread too thin", *Global Times*, 26 October 2016. Recuperado en: <http://www.globaltimes.cn/content/1013884.shtml>.

Texto Íntegro del Informe presentado por Xi Jinping ante XIX Congreso Nacional del PCCh, *Xinhuanet*, 3 de noviembre de 2017. Recuperado en: www.spanish.xinhuanet.com/2017-11/03/c_136726335.html.

Wang, Jisi. "China's Search for a Grand Strategy", *Foreign Affairs*, March/April 2011. Recuperado en: www.foreignaffairs.com/articles/china/2011-02-20/chinas-search-grand-strategy/.

Wang, Weixing. "Quanqiu Shiyexiade Yidai Yilu Fengxian yu Tiaozhan" [Riesgos y desafíos de la Nueva Ruta de la Seda desde una perspectiva global] en *Zhongguo Shehui Kexue Xueyuan Gaikuan* [Sumario de la Academia de Ciencias Sociales de China], 5 de junio de 2015. Recuperado en: http://www.cssn.cn/zxx/gjzzx_zzx/201506/t20150605_2024182.shtml.

Wang, Yi. "Exploring the Path of Major Country Diplomacy with Chinese Characteristics", *Remarks by Foreign Minister Wang Yi at the Luncheon of the Second World Peace Forum*, 27 June 2013. Recuperado en: <http://www.fmprc.gov.cn/eng/zxxx/t1053908.shtml>.

Wen, Jiabao. "Turn your Eyes to China" Speech to Harvard University, People's Daily Online, 12 December 2003. Recuperado en: http://english.peopledaily.com.cn/200312/12/eng20031212_130267.shtml.

Zheng, Bijian. *China's Peaceful Rise: Speeches of Zheng Bijian 1997-2005*. Brookings Institution Press, 2005.

"Zhongguo Junfang Zhiku Zhanlue Pinggu Baogao: Guanzhu Taihai Jushide Bianhua" [Evaluación Estratégica de Think Tank de las FF.AA. de China: Prestar Atención al Cambio de la Situación en el Estrecho de Taiwán], *Zhongguo Wang* [China Net], 24 de agosto 2016. Recuperado en: http://military.china.com/important/11132797/20160824/23367184_all.html.

Zhonggong Zhongyang Wenxian Yanjiushi [Oficina Central del Partido para Investigación Documental], *Xi Jinping Guanyu Shixian Zhonghua Minzu Weida Fuxingde Zhongguo Meng* [Xi Jinping sobre la Realización del Sueño Chino del Gran Rejuvenecimiento de la Nación China], Beijing: *Zhongyang Wenxian Chubanshe* [Editorial Central de Documentación], Diciembre de 2013.